

El gran capital tiene unos planes sobre Andalucía; nuestro Partido otros. Del éxito de los primeros o de los segundos depende que los trabajadores y el pueblo andaluz tengan un futuro de bienestar o, por el contrario, ese futuro no signifique sino la continuación de la situación actual de pobreza, inseguridad y subdesarrollo.

Las tareas a realizar por nuestro Partido en Andalucía nos imponen el abordar el estudio de nuestra región, tanto en lo que se refiere a su configuración, producto de unos hechos geográficos e históricos, como en lo referente a las fuerzas políticas que han actuado y siguen actuando en ella.

Esto es lo que abordamos aquí, dividiendo el trabajo en tres partes:

1. Descripción de la situación de Andalucía y sus causas.
2. Las fuerzas políticas y su actuación en Andalucía.
3. Nuestras tareas.

El desarrollo de las fuerzas productivas había creado, en la España de mediados del siglo pasado, unas condiciones en las que la supervivencia de las principales instituciones feudales frenaba cualquier posibilidades de evolución.

Las luchas de la burguesía naciente que pugnaba por ocupar en el poder el puesto de la nobleza e instaurar su propio modo de producción, junto a la de todo el pueblo que quería libertad y mejores condiciones de vida, acabaron con el antiguo régimen que fué sustituido por un estado capitalista, aunque todavía con fuertes restos feudales en su maquinaria.

Los antiguos señores feudales pasan a ser propietarios de sus tierras y junto a burgueses en ascenso que compraron grandes fincas que habían pertenecido a la Iglesia y a los ayuntamientos, forman la gran burguesía terrateniente.

Esta burguesía terrateniente se asentaba principalmente en Andalucía (junto a Extremadura y a algunas zonas de Castilla), al chocar con la naciente burguesía financiera e industrial de Cataluña y Euzkadi que buscaba facilidades y mercados para sus productos, tiene que llegar con ella a un pacto del que nace una oligarquía financiera y terrateniente que lleva a cabo una división territorial del trabajo, para aumentar sus ganancias.

Esta oligarquía reaccionaria, contra la que la clase obrera y el pueblo luchó cada vez con más éxito a lo largo del primer tercio del siglo XX, tuvo que ceder a esta presión en 1931 y consentir que desapareciera la monarquía representada por Alfonso XIII y los restos feudales que conllevaba, instaurándose en su lugar una República Democrática en la que los trabajadores y las nacionalidades y regiones del Estado tenían grandes posibilidades de lograr objetivos económicos y políticos de largo alcance.

Tan grandes eran estas posibilidades, después del triunfo del Frente Popular en 1936, que estos financieros y terratenientes no dudaron en sublevarse contra el poder legalmente constituido e instaurar, con ayuda de las potencias fascistas de Europa y con la inhibición de las naciones "democráticas", el fascismo en nuestro país.

El fascismo supuso, pues, la instauración en España de una nueva forma de dominación del gran capital que anulaba todas las libertades y practicaba sobre el pueblo el terrorismo abierto.

Gracias a él, pudieron mantener durante 40 años más, los bajos salarios, los altos ritmos de producción y la corrupción en todos los ámbitos de la vida del país.

Dentro del periodo fascista, podemos distinguir dos etapas: La primera va desde la guerra civil hasta la puesta en marcha del modelo de desarrollo de los años cincuenta; y la segunda desde estos años hasta el triunfo, después de la muerte de Franco, de la Reforma Política. *del gran capital*

**I ETAPA:** Trás la guerra civil, la explotación de los recursos agrícolas se basó fundamentalmente en los salarios de hambre de los jornaleros sin que se prestara ninguna atención a la mecanización del campo y sin que por otro parte, existiera la posibilidad de una corriente migratoria hacia las ciudades debido al estancamiento del desarrollo industrial.

Las circunstancias de la guerra mundial y de la especulación en el interior, produjeron un alza en los precios de estos productos y una acumulación rápida de capital entre los años 40 y 50, que se destinaría a la recuperación y reactivación del sector industrial. De este modo la recuperación de la industria en Cataluña, Euzkadi y otras zonas fué posible, en gran medida, a los recursos procedentes de las zonas atrasadas en general y de Andalucía en particular, y esta misma industria fué la que a partir de la década de los 50 comenzó a absorber el excedente de mano de obra de estas zonas agrarias.

**II ETAPA:** El Plan de Estabilización supuso la puesta en marcha de un nuevo modelo de desarrollo económico basado en la concentración monopolista del capital y en la hegemonía del capital financiero que supedita a sus planes a todo el Sector Público. Los pilares de este plan fueron, aparte de los bajos salarios y la represión constante, las inversiones extranjeras, la emigración y el desarrollo de actividades coyunturales como el turismo.

El mal llamado "milagro económico español" se materializó así en un desarrollo de zonas previamente industrializadas mientras que las regiones con un fuerte predominio agrícola (Andalucía, Extremadura, Galicia ...) exportaba mano de obra extraída de la población rural, equilibraba la balanza de pagos gracias a las remesas de dinero desde el extranjero y financiaba en definitiva este desarrollo.

La consolidación del dominio del gran capital bajo el fascismo viene, pues, a suponer la consolidación de la división territorial del trabajo y del desequilibrio regional que llega hasta hoy.

## SITUACION ECONOMICA DE ANDALUCIA

### AGRICULTURA.—

La agricultura sigue siendo la base primaria de nuestra región tanto por la población laboral que ocupa el 34 por ciento de la población activa en 1973, mientras la media estatal es del 25 por ciento, como por la importancia de su producción.

Pero hablar de la agricultura en Andalucía es hablar del problema de la tierra, punto de referencia primordial al enfocar, no sólo la cuestión económica, sino la regional. Ello nos obliga a hacer una serie de reflexiones:

— Andalucía, a pesar de su subdesarrollo, no es una región pobre sino todo lo contrario, y especialmente en el sector agrícola. El campo andaluz tiene unas grandes posibilidades productivas (suelo, clima, hidrografía) y una utilización adecuada de sus recursos posibilitaría, partiendo de la agricultura, un proceso de desarrollo económico.

La propiedad de la tierra, sigue en lo fundamental inalterada, aunque haya cambiado el carácter de los propietarios.

El número de fincas mayores de 200 hectáreas supone, con relación al número total de fincas, entre un 0,8 (Granada) y 3,6 (Cádiz) pero ocupan superficies comprendidas entre el 44,6 (Huelva) y 60,5 (Cádiz) del total.

La lenta modernización del campo andaluz se sigue llevando a cabo a costa de la explotación de los pequeños y medianos campesinos y de la explotación más dura de los jornaleros. La crisis del mundo capitalista agrava aún más la situación de esta parte sustancial de las masas trabajadoras de Andalucía al cerrar, incluso, las espitas de la emigración y el trabajo tempo-

rero de las zonas turísticas.

Tanto el desarrollo como la crisis, ha dado, sin embargo, ocasión para que "nuestra" gran burguesía terrateniente pueda seguir haciendo grandes negocios.

## LA ACTUAL ESTRUCTURA DE CLASES EN EL CAMPO

La gran burguesía terrateniente.

A este gran sector de la burguesía andaluza lo podemos dividir en varias fracciones para una mejor comprensión.

En primer lugar estarían los monopolistas, que siendo antiguamente grandes terratenientes, han ido fundiéndose a través del desarrollo capitalista a la industria y a la banca y se hallan estrechamente relacionados al gran capital imperialista, el ejemplo más claro lo tenemos en Rumasa.

En segundo lugar están los grandes terratenientes que han modernizado sus explotaciones mediante los créditos oficiales y los grandes beneficios extraídos a costa de la superexplotación de los jornaleros y la expoliación de los campesinos. Muchos de sus componentes que representaban originariamente al capital no monopolista han pasado a ser, de hecho, los representantes políticos más acusados en nuestra región del capital monopolista que dirige el actual proceso político y económico, ligándose a él a través de la transformación de sus explotaciones en sociedades anónimas.

En tercer lugar existen grandes propietarios latifundistas dueños de grandes explotaciones atrasadas, son los más numerosos y en muchas zonas, los únicos. Mantienen tierras mal cultivadas a tenor de las técnicas modernas e incluso prácticamente abandonadas. Se apoyaron fundamentalmente en el proteccionismo económico y político del Franquismo (sobre todo en su etapa autárquica) para sacar grandes ganancias y por eso ahora su poder ha disminuido en el contexto global de la sociedad española y andaluza aunque traten de continuar siendo hegemónicos en determinadas localidades y comarcas, aprovechando incluso las crisis para apuntalar sus posiciones y evitar el progresivo deterioro abanderándose caclquilmente con las demandas de los agricultores mientras protestan airadamente —intentando que aquellos los secunden— ante la más mínima subida de salarios o mejoramiento de las condiciones demandadas por los jornaleros.

*Se trata de grandes latifundistas con propiedades mal cultivadas o sin cultivar*

### LOS PEQUEÑOS Y MEDIANOS AGRICULTORES.

En estos momentos se encuentran en una grave situación: expoliados por los monopolios que son los que tienen la llave de los precios y la distribución de las materias primas, sólo intervienen en la parte del proceso de producción con riesgos de pérdidas y tienen que enfrentarse continuamente con dificultades crediticias y con una política fiscal insostenible para ellos.

La situación de los casi 400.000 pequeños agricultores y ganaderos es muy grave. Muchos de ellos tienen que trabajar por cuenta ajena en determinadas épocas para poder subsistir, lo que representa un aumento de la oferta de mano de obra agrícola. El hecho de la existencia de campesinos-jornaleros como mano de obra barata explica el emplazamiento de los pueblos de colonización en medio de las zonas de grandes explotaciones modernizadas.

Su comportamiento político ha sido históricamente conservador, como resultado de su dependencia económica e ideológica respecto de la gran burguesía terrateniente. Sin embargo, a partir del proceso de concentración monopolista, están dando pasos muy importantes para defenderse de la expoliación. Así lo refleja la consolidación de los sindicatos campesinos y su lucha.

### LOS JORNALEROS.

A los aproximadamente 500.000 jornaleros el paro les afecta de 4 a 6 meses al año. A pesar de un importante exodo de mano de obra agrícola desde 1950 hacia otros sectores, mayoritariamente de regiones y países extranjeros, que ha reducido la población agrícola en un 40 por ciento aproximadamente, existe un excedente de mano de obra agrícola (tengáse en cuenta que la media nacional es del 25 por ciento y en Andalucía del 34 por ciento). Los análisis calculan este excedente entre 100.000 y 150.000 personas.

Sin embargo estos análisis se basan en la actual ordenación del campo que es contra la que los jornaleros se han organizado de forma estable desde hace algunos años.

Efectivamente este sector que después de haber tenido una fuerte cohesión hasta la guerra civil, había permanecido llevando adelante sólo luchas esporádicas que imposibilitaban la consecución definitiva de cualquier reivindicación, ha acometido desde hace dos años su propia organización de forma impresionante. Las Comisiones de Jornaleros primero, y el SOC después, se han extendido por toda nuestra geografía, han elevado el nivel de conciencia y de lucha de los jornaleros, han acometido campañas importantes, han obligado a otras fuerzas a preocuparse de los problemas del campo y han arrancado, en varias ocasiones, demandas y reivindicaciones importantes.

### PESCA.

Andalucía ha tenido una gran fuente de riqueza en la pesca debido a la gran longitud de la costa y a su situación, pero la explotación de los recursos pesqueros ha venido haciéndose de forma totalmente caótica, sin planificación, lo que ha originado tanto una degradación del medio como una desconexión entre los distintos subsectores que participan en la producción (extractivo, comercial, de conservación y astilleros) que ha beneficiado únicamente a los grandes monopolios pesqueros.

La flota ha estado caracterizada por el minifundismo, atraso tecnológico e insuficiencia de registro de sus unidades. Todo esto ha originado que se encuentre incapacitada para faenar en aguas más lejanas. Tras la prohibición de faenar en las de Marruecos, el sector se encuentra en un punto crítico.

Una parte muy pequeña, sobre el 15 por ciento se dedica a la industria conservera, debido a que apenas hay factorías y las existentes tienen poca capacidad.

La comercialización, cada día en mayor medida, está pasando a manos de las grandes compañías del país que a través de sus infraestructuras de barcos, cámaras frigoríficas, camiones, colocan el producto lejos de la región.

Por último los astilleros dedicados a la construcción y reparación de la flota pesquera son de pequeñas dimensiones, casi talleres y actualmente dada su dimensión e incapacidad tecnológica están cerrando muchos de ellos.

A consecuencia de todo esto, el paro está aumentando alarmantemente entre los pescadores, muchos de los cuales se han visto obligados a emigrar o a aceptar en condiciones de trabajo muy duras a faenar en barcos que se arriesgan a ser apresados con el consiguiente peligro, incluso de sus vidas.

### LA MINERÍA.

Andalucía es la primera región productora de pirita de hierro, cobre, plomo, mineral de hierro para fundición, manganeso... y sin embargo la producción minera se encuentra ralentizada, habiéndose cerrado en los últimos años explotaciones en varias provincias sin que, por otro lado se pongan en plena explotación nuevos yacimientos que han sido calificados entre los mayores de Europa.

Las causas que se alegan —cuando se alegan causas— son las dificultades del transporte y la carencia de instalaciones de primera transformación.

Todo ello, aumenta más aun la situación de paro. Muchos mineros se encuentran hoy realizando tareas agrícolas.

### INDUSTRIA.

Con la excepción de contados puntos de industrialización (Bahía de Cádiz, Campo de Gibraltar, Huelva, Sevilla), Anda-

lucía es una región pobre industrialmente.

La población ocupada en el sector (industria) gira en torno a las 580.000 personas, supone un 29 por ciento de la población activa total de la región, mientras que la media nacional es del 37 por ciento. Pero, aun así, esta realidad queda aún más reducida si consideramos que en la población industrial están incluidas sobre 200.000 personas ocupadas en la construcción, actividad que no se puede catalogar como específicamente industrial.

La política de industrialización seguida por el franquismo en la etapa desarrollista (a partir de 1960) y que se concretaba en los Planes de Desarrollo, apenas tuvo influencia en Andalucía.

Así, por ejemplo, los Polos de Desarrollo, ni potenciaron el desarrollo de su zona, ni crearon los puestos de trabajo necesarios para detener la emigración, como lo demuestra el hecho de que entre los Polos de Sevilla, Huelva, Córdoba y Granada, sólo se creasen 17.500 puestos de trabajo de los 68.000 previstos.

Otro ejemplo significativo es el del Campo de Gibraltar. En esta comarca se han invertido, entre sector privado y público, más de 45.000 millones de pesetas, pero sólo se han creado 8.800 puestos de trabajo, mientras que en la década 60-70 han emigrado 25.000 personas.

Hay que analizar igualmente, la escasa importancia que ha tenido el INI, tanto en la creación de nuevas industrias como en la función de desencadenar otras auxiliares. El volumen de la inversión del INI en nuestra región representa el 8,6 por ciento del total de las realizadas en España. Estas inversiones, en un 75 por ciento han sido destinadas a la industria de construcción naval y aeronáutica de Cádiz y Sevilla (AESA y CASA) y química de Huelva.

A grandes rasgos, podemos afirmar que la mayoría de las grandes industrias instaladas en esta época se ha dirigido hacia subsectores industriales que requerían poca mano de obra, además de cualificada y grandes inversiones incapaces, por lo tanto, de absorber el excedente de mano de obra existente en Andalucía.

La gran burguesía industrial, tiene en Andalucía una significación escasa.

En realidad no existen en Andalucía grandes familias industriales ni tampoco se han afincado aquí venidos de otras partes, con la excepción de los grandes vinateros de Jerez, unidos a la gran burguesía terrateniente.

La pequeña y mediana burguesía industrial se ha caracterizado por sus posiciones conservadoras y afines ideológicamente a las de la gran burguesía.

Sin embargo ultimamente, asfixiada por los planes del Gobierno comienza a dar pasos con la creación de organizaciones de pequeñas y medianas empresas que están adoptando posiciones más resueltas, como ha sucedido últimamente en la Bahía de Cádiz, Jaén ...

## SERVICIOS.

Bastantes más de 800.000 personas están ocupadas en este sector (turismo, comercios, servicios públicos ...). El primero en cuanto a la población laboral.

La principal actividad se centra en el turismo, que a partir de la etapa desarrollista experimentó un crecimiento importante, especialmente en la Costa del Sol. Esta actividad se ha basado en unos factores coyunturales, en la especulación y en la política a corto plazo, pero sin la menor planificación dirigida a crear una riqueza permanente en Andalucía.

Hay que señalar la dependencia exterior de este sector en las manos de grupos extranjeros que como los Tours Operators controlan todos los eslabones de la cadena, lo que origina una inestabilidad tanto económica de numerosas empresas, como laboral de millares de trabajadores.

## SITUACION POLITICA.

### EL PROBLEMA REGIONAL

Las teorías que intentan explicar el origen del subdesarrollo andaluz basándolo en el "olvido" de Andalucía por parte del poder central, en una pretendida "colonización" desde el exterior, en la falta de comunicaciones o en la "pereza" de los andaluces, no pueden ser consideradas sino como teorías erróneas o sin fundamento.

Por el contrario es uno, y el mismo, el bloque dominante que desarrolla unas regiones y deja sumida en el desarrollo a otras (y Andalucía entre estas). Este bloque oligárquico del que forma parte la burguesía terrateniente andaluza es el que institucionaliza el centralismo; por lo tanto la lucha contra él no puede encaminarse —desviándola— principalmente a luchar contra un "lejano Madrid" como el que lucha contra un molino de viento, sino que debe encaminarse a desbancar de su dominio del aparato de estado al gran capital formado por los poderosos de todas las regiones y nacionalidades de España para que no puedan usarlo para aplastar y oprimir a todos los pueblos de ella.

En la mitad del siglo XIX fue la gran burguesía terrateniente la que decidió dejar a la región estancada en una situación agrícola atrasada ante el peligro de que la industrialización creara una gran corriente migratoria del campo a la ciudad y perdiera tanto la base de poder político como la posibilidad de extraer ganancias de sus grandes fincas a costa de los jornaleros.

Desde mediados del siglo pasado, nos encontramos por lo tanto también, con una lucha de clases antagónicas en Andalucía, en la que participa por un lado la burguesía y por otro el proletariado integrado mayoritariamente por obreros agrícolas y también por los obreros de las pocas industrias existentes, así como por los mineros.

Si en otras zonas del país el Gran Capital ha mantenido su opresión impidiendo a estos pueblos ejercer sus derechos en diferentes áreas (instituciones propias, cultura y lenguas nacionales ...) en Andalucía se ha ejercido la opresión, pues, impidiendo sistemáticamente el desarrollo de la región, manteniendo por la fuerza la contradicción de que una región rica esté condenada a la pobreza, una contradicción que tiene como fondo permanente el problema de la tierra y como consecuencia el subdesarrollo regional.

Sobre este subdesarrollo, pues, los grandes oligarcas sostenedores del fascismo, especularon, alcanzaron las cotas más grandes de corrupción, explotaron del modo más bárbaro a los trabajadores y esquilmaron a Andalucía de todos sus recursos, sin ninguna traba. El aparato fascista con su negación a las libertades los protegía continua y sistemáticamente.

Las ganancias extraídas de la tierra se basaban en un gran número de jornaleros pagados miserablemente unos cuantos meses al año, y a la compra de productos a bajísimos precios a los campesinos, y no en la producción agrícola y racional moderna.

Los que se extraían en la industria se basaban no en la creación de industrias de base capaces de dar trabajo y de incidir en la creación de nuevas empresas, sino en la instalación de industrias coyunturales que lo único que creaban era un ejército de parados para asegurar salarios de hambre.

De la constatación de todo esto es de donde parte la conciencia regional y lo que la hace avanzar a medida que avanza el desarrollo de las fuerzas productivas. Y es este desarrollo, del que Andalucía se veía apartada, el que ha llevado el problema regional a la conciencia de una gran masa de andaluces.

La clase obrera del campo y la ciudad desde pocos años después de terminada la guerra, luchó contra las pésimas condiciones de vida y a esta lucha se fueron incorporando cada vez más sectores del pueblo, haciendo que las medidas represivas fueran insuficientes para contener su empuje.

Estos combates ayudaron en gran medida a que el desgaste que sufrían en todo el Estado, tanto el régimen fascista como el modelo de desarrollo que pretendía imponer, se acelerara y obligaron al sector más evolucionista del gran capital a iniciar una maniobra para cambiar su forma de dominación.

Sin embargo, el fascismo, negando todas las libertades y condenando al pueblo a una vida miserable tapaba otros problemas a las grandes masas. Contra los bajos salarios, el paro ... eran los objetivos contra los que estallaba la lucha. Era lógico

que el problema regional, teniendo enfrente a un enemigo que practicaba el terrorismo sobre el pueblo, no apareciera en primer plano.

Sólo en los últimos años de la dictadura, cuando la correlación de fuerzas cambiaba y grandes sectores se desgajaban del franquismo al que hasta entonces habían estado unidos, el problema regional empezó a ocupar un lugar más destacado entre los que el pueblo se planteaba.

El problema regional surgía enarbolado frecuentemente por fuerzas burguesas no monopolistas, frustradas ante la rapiña todopoderosa del fascismo que no dejaba a estas capas ni un mísero trozo de poder. Pero en Andalucía al estar enraizado en el problema de la tierra y en el subdesarrollo industrial fué siendo asumido con facilidad por las masas que veían como una y otra vez se perdían las posibilidades de que Andalucía fuera aminorando distancias con respecto a las regiones más desarrolladas.

El enraizamiento del problema regional a los problemas del subdesarrollo y fundamentalmente al problema de la tierra, trajo, también como consecuencia, que cuando estos sectores que se separaban del franquismo presintieron su caída decidían organizarse en partidos, se pusieran inevitablemente el apellido "socialista" o usaran el adjetivo regional. Y es sintomático que hasta partidos, defensores claros de los intereses monopolistas en Andalucía como el PSLA o la URA lo lleven.

Fué ASA, hoy PSA quien levantó la bandera de Andalucía y la que levantó la llama de una conciencia regional en un momento particularmente favorable, puesto que en medio de la euforia oficial creada por los Planes de Desarrollo, la realidad era que Andalucía quedaba cada vez más atrasada.

Sin embargo no paso de la mera denuncia con tintes regeneracionistas. Propagaba una toma de conciencia regional, pero ni puso soluciones al problema, ni mucho menos medios para alcanzarlas. Las grandes masas de Andalucía continuaban tan desasistidas como antes.

Por su parte, el PCE, que trabajó solo y con gran influencia entre los trabajadores durante muchos años, puso en segundo término la organización de las masas de jornaleros y no tocó el problema regional, procurando atraerse la simpatía o cuando menos la no beligerancia de la burguesía. Dedicó pues la casi totalidad de su actividad a los núcleos de obreros industriales abandonando en el campo la defensa de los intereses de las grandes masas.

El dirigirnos audazmente a ellas, y particularmente a sus sectores más oprimidos, el convertirnos en un partido que les ofrecía soluciones, que no traicionaba sus intereses, ha sido y sigue siendo la clave del desarrollo del Partido del Trabajo de España que hoy puede presentarse como impulsor de grandes organizaciones de masas entre los trabajadores y sectores populares de nuestra región y con una implantación sólida en muchas zonas, ganada palmo a palmo a los partidos históricos y particularmente al PCE.

#### LA MANIOBRA EVOLUCIONISTA DEL GRAN CAPITAL.

Asfixiado por el estrecho marco fascista y por las luchas de todo el pueblo, el gran capital, a cuyo frente caminaba su sector más dinámico, se vió obligado, a la muerte de Franco, a acelerar lo que hemos llamado su maniobra evolucionista, que había comenzado tímidamente años atrás; esto es un proceso de reforma política tendente a cambiar su forma de dominación y también el modelo de desarrollo económico en las mejores condiciones para él.

Para poder cubrir el tránsito de uno a otro lado, el gran capital tenía que alcanzar dos objetivos:

— Una situación de paz social en el país para poder poner en marcha una a una sus reformas.

— Hacer aparecer a Suarez y a sus hombres como protagonistas del cambio (y hacer olvidar, por lo tanto, que el auténtico protagonista había sido el pueblo).

Estos dos objetivos no podían ser logrados ni por el Gobierno ni por las fuerzas que habían sostenido al fascismo. Ni unas ni otras tenían ninguna credibilidad para el pueblo. Las únicas que podían lograrlo eran las fuerzas políticas y sindicales que habían sido reprimidas durante la dictadura, y particularmente, aquellas que contaban con prestigio entre la clase obrera y el pueblo.

Para ello, el gobierno y los grandes capitalistas comenzaron a ganar para su política una a una, a todas aquellas fuerzas que, olvidándose de sus presupuestos democráticos y progresistas, frenaron la lucha en los momentos cruciales o en los que era mayor la debilidad del adversario y contribuyeron a reizar la "figura democrática" de los hombres del Gobierno.

#### LA MANIOBRA EN ANDALUCIA.

Estos partidos encontraban más dificultades en Andalucía para frenar las luchas o llegar a compromisos descarados. Una división tan radical como existe en nuestra región entre explotadores y explotados hacía difícil amortiguar los choques entre ellos. La inestabilidad económica hacía más difícil que se produjera un freno en las luchas y volvía inservibles las amenazas de una vuelta atrás en el camino de la reforma, pues a cambio de ser dóciles no podía ofrecerse a los trabajadores nada o casi nada. Cuando muchos hombres se exponen cada día a las palizas o a la cárcel por unas cuantas aceitunas o bellotas que tienen que recoger para poder vivir, mal se les puede asustar con una vuelta atrás en el proceso democrático.

Sin embargo y pese a estas dificultades, estos partidos obstaculizaban también las luchas en los momentos decisivos en Andalucía y escamoteaban el problema regional en las ocasiones en que podía adquirir transcendencia.

Así ante la aparición de la Junta Democrática de España, aunque en su formación habían tenido importancia fuerzas y personalidades andaluzas y la Junta Democrática de Andalucía había nacido con una estructura y una plataforma concreta para la región, el PCE puso todo el peso de sus fuerzas en que no aparecieran estas particularidades argumentando que una sola plataforma era más favorable (evidentemente era más favorable para que la burguesía liberal pudiera entenderse con la que sostenía al fascismo pero no para la organización y movilización de las masas).

Lo mismo ocurrió ante la formación de Coordinación Democrática donde los partidos históricos más influyentes se negaron a formar un organismo propio andaluz que se uniera al de todo el Estado y prefirieron que en la Plataforma de Organismos Democráticos no estuviera representada Andalucía antes de que esa representación la ostentara el representante de nuestro partido, evidenciando que anteponían sus intereses estrechos a los de toda la región.

Nuestro Partido, por el contrario, mantuvo siempre altos los intereses de los trabajadores y de la región a pesar de todos los obstáculos y zancadillas. Nadie puede negar que estuvimos siempre en primera fila —incluso impulsándolas en solitario— en todas las movilizaciones de la Junta Democrática de España y CDA mientras que las otras fuerzas, particularmente en los pueblos, retrocedían ostensiblemente. Tampoco puede quedar ninguna duda de que durante las elecciones pusimos todas nuestras fuerzas para lograr la formación de un Bloque Electoral Democrático Andaluz, que sólo la negativa de otros impidió formar.

#### LA SITUACION POLITICA ACTUAL.

En esta situación se llegaba en Andalucía a las elecciones del 15 de junio.

El triunfo de las fuerzas de la derecha en las Elecciones Generales, a nivel del Estado se fraguó por la negativa de importantes fuerzas de la izquierda a marchar unidas. El único programa de unidad era el que defendía el FDI en el que nuestro partido jugaba un papel principal. El programa del FDI contenía dos partes principales, en la primera reivindicábamos la necesidad de una Constitución que asegurara los derechos democráticos sin restricciones, la igualdad de derechos para todos los sectores de la sociedad, el derecho de autogobierno para Cataluña, Euzkadi, Galicia y las regiones que lo desearan y garantías de elección y control de los organismos del gobierno por parte del pueblo.

En la segunda reivindicábamos soluciones a los problemas más acuciantes de las masas trabajadoras para que la crisis no recayera únicamente sobre ellas.

A pesar de todas las dificultades, de presentarnos bajo unas siglas hasta el principio de la campaña desconocidas, a pesar de que nuestro partido no había sido legalizado y a pesar de que en Andalucía no participaba ningún otro partido con significativa implantación en la región, el FDI obtuvo aquí 50.000 votos para el Congreso y alrededor de 70.000 para el Senado, lo que supone un porcentaje alto sobre el total de votos de la coalición electoral a nivel estatal.

Es muy importante señalar que en Andalucía los partidos de izquierda obtuvimos la mayoría de los escaños y que en cuanto a votos superábamos en casi 200.000 a los partidos de derechas. Todo esto indicaba de manera inequívoca, como antes señalábamos, que Suárez y su partido no había logrado ganar para su política al pueblo andaluz.

El entusiasmo que despertamos en la campaña electoral, el número de actos electorales que realizamos (más de 400) y el público que congregamos en ellos (alrededor de 250.000 personas) demostraba que un sector grande del pueblo andaluz apoyaba el programa que nosotros presentábamos.

Sin embargo, el triunfo de la derecha culminaba su maniobra a nivel de toda España. Una vez conseguido el "respaldo popular" el sector más avanzado del capital ha pasado a remodelar el marco de su actuación económica. Si la que tenía bajo el fascismo se basaba sobre todo en los bajos salarios y en la ganancia fácil que daban la represión y una política restrictiva de concesiones, ésta continúa la explotación de la clase obrera y de todos los trabajadores, pero intenta a la vez que los productos sean competitivos para sacar también de ahí su ganancia.

Para que esto sea posible el gran capital necesita acabar con los restos del marco económico del franquismo y modelar uno nuevo. Esta remodelación tiene unos costes, es necesario pasar de uno a otro lado y es necesario dar salida rápida a los productos que quedan, acabar con las industrias no rentables... y los grandes capitalistas no quieren pagar los gastos.

Pasar de uno a otro lado sin que los monopolios rebajaran sus ganancias es lo que pretendió el plan del gobierno, el plan de Fuentes Quintana que se basaba en: la devaluación de la peseta, una política de limitaciones salariales, unas medidas sobre el paro que suponían de hecho su institucionalización por varios años, una drástica restricción de los créditos y una reforma fiscal inconcreta en la que lo único seguro eran los aumentos de los impuestos indirectos que son los que pagamos todos.

Sin embargo el plan de Fuentes Quintana no solucionó ningún problema a los grandes capitalistas porque el Gobierno, por sí solo no era capaz de contener sino con la estaca las movilizaciones de los trabajadores en demanda de mejores condiciones de vida.

La devaluación de la peseta supuso el aumento, sobre los últimos años, de la corriente de turistas hacia nuestro país, con el consiguiente relanzamiento de las actividades turísticas o constructoras en muchas zonas. Estas condiciones favorecieron a su vez el inicio de huelgas en el ramo de la hostelería en toda España y entre los albañiles de diversas partes, muchas de las cuales acabaron en importantes victorias.

Por otro lado los jornaleros también protagonizaban acciones muy duras contra el paro que, en ocasiones arrastraban a toda la población de los pueblos a huelgas generales.

Todo esto originaba a su vez una crisis dentro de la UCD y del gobierno que se veía, además, sometido a fuertes ataques por parte de diversos partidos.

Es en estas circunstancias cuando Suárez comienza a maniobrar con los partidos con representación parlamentaria, fundamentalmente con PSOE y PCE, dividiéndolos y aprovechándose de sus rivalidades para hacer triunfar su política. Llega a un acuerdo con el PCE y obliga al PSOE a firmar, ante el temor de verse discriminado, un pacto que, evidentemente no le interesaba. Las medidas que se firman en este pacto (el Pacto de la Moncloa) son esencialmente las que contenía el Plan Fuentes Quintana y otras que les servían de soporte, ahora respaldadas por unas fuerzas políticas con incidencia entre los trabajadores y que, al dominar potentes sindicatos, se encargaron de hacer cumplir lo que no podía hacer cumplir el Gobierno.

El plan Fuentes Quintana antes y el Pacto de la Moncloa ahora están trayendo múltiples efectos negativos para trabajadores y pequeños y medianos propietarios de toda España pero en Andalucía sus consecuencias están siendo —y van a serlo más todavía— de efectos verdaderamente catastróficos.

El paro ha continuado aumentando de modo alarmante, no solo en el campo sino también en la industria ya que, por un lado no sólo no aumenta el ritmo de industrialización sino que están siendo cerradas parcial o totalmente industrias tan importantes como las de Astilleros y por otro, decenas de miles de agricultores ven congelados los precios de sus productos y cerrados sus canales de comercialización, lo que lleva a un progresivo abandono del campo.

Los expedientes de crisis se acumulan en todas las provincias y los trabajadores ni siquiera tienen, como antes, la espita de la emigración.

En definitiva: los grandes monopolios siguen condenando a Andalucía al hambre y a quedar marginada de nuevo. A corto plazo sólo nos dan expedientes de crisis y más paro. Después, tal vez, el reparto de unas cuantas tierras marginales para que las grandes fincas puedan seguir abastecidas con jornales bajos, o la implantación de algunas fabricas en base a nuestra gran oferta de mano de obra sin especializar. Con todo ello, las diferencias entre ricos y pobres no sólo no se habrán acortado sino que se habrán hecho mayores puesto que los grandes terratenientes y financieros serán inmensamente más ricos, mientras los trabajadores seguiremos teniendo los mismos problemas.

¿Qué actitud hay que tomar ante todo esto, tenemos que cruzarnos de brazos y plegarnos a las exigencias del gran capital como han hecho otros partidos o tenemos que movernos hasta conseguir que este tenga que renunciar a sus planes?

Los trabajadores y los pueblos de España siguen necesitando una verdadera democracia y una solución justa a sus problemas. Cualquier partido progresista y mucho más un partido proletario tiene que responder a esas demandas. Plegarse a los planes del gran capital, situarse en su terreno para iniciar desde allí algunos regateos significa, ni más ni menos, que dejar abandonados a los trabajadores y contribuir de manera definitiva al asentamiento de los que oprimen y explotan al pueblo.

El PTE y su organización en Andalucía tenemos por lo tanto, que encarar esta situación.

## NUESTRAS TAREAS ACTUALES.

### LA LUCHA POR UNA CONSTITUCION DEMOCRATICA PARA TODOS LOS ESPAÑOLES Y POR UN ESTATUTO DE AUTONOMIA FAVORABLE AL PUEBLO ANDALUZ.

Después de las elecciones existen unos cauces nuevos para la expresión de la voluntad popular: las Cortes, que aunque sean producto de unas elecciones en las que no se cumplieron totalmente las reglas democráticas, expresan, sin embargo, lo que el pueblo, en unas condiciones determinadas, deseaba.

El pueblo votó a los partidos políticos y a sus candidatos para apoyar un programa que, invariablemente, se presentaba como un cambio sustancial con respecto a la situación anterior de fascismo. El pueblo votó por desterrar definitivamente a aquel y por conseguir un régimen de libertades que tendría que plasmarse ahora en la Constitución que se está elaborando.

Sin embargo, UCD y otras fuerzas presionan para que la constitución que se redacte sea lo menos democrática posible (para ello, aprovechándose de las rivalidades impuso el secreto en la comisión parlamentaria encargada de su elaboración) y que, además, el periodo de su elaboración sea muy largo a fin de asegurar su dominio aprovechándose en todo este tiempo de los restos del aparato fascista.

El Pacto de la Moncloa en su vertiente política ha anulado de hecho a las Cortes puesto que, al lograr el Gobierno que los partidos políticos allí presentes acepten su programa, ha desaparecido en la realidad la oposición parlamentaria. Por otro lado, estos partidos se han avenido a firmar lo que el Gobierno quería a cambio de unas "contraprestaciones" en lo relativo a las libertades de expresión, reunión, asociación, participación en los medios de comunicación, en la gestión de la Seguridad Social... Estas contraprestaciones en realidad no suponen ningún regalo por parte del Gobierno, pues son los fundamentos mínimos de cualquier sociedad democrática, sino al contrario —pueden estar cortando desde ahora las posibilidades de estos

partidos políticos para luchar por una constitución verdaderamente democrática. Efectivamente; el Gobierno va a intentar que no sean superados los acuerdos basándose en que son democráticos en cuanto aceptados por todos.

Sin embargo esos acuerdos dejan intactos multitud de resortes del antiguo régimen, favoreciendo así a la reacción.

Para nosotros, el no tener diputados en el Parlamento, no puede ser argumento para desentendernos de luchar por conseguir una constitución favorable al pueblo. Todo lo contrario.

Nuestro Partido tiene un proyecto de Constitución que nadie puede tachar de maximalista, pero que es un proyecto que de ser aprobado daría a nuestro pueblo la posibilidad de regirse por las leyes más favorables en las condiciones actuales.

Por eso, tenemos que iniciar un amplio debate entre las masas, explicarles qué es y por qué se necesita una Constitución democrática, formar una gran corriente de opinión en torno a nuestro proyecto y en torno a exigir de los partidos de izquierda con representación parlamentaria la necesidad de no caer en la trampa de la derecha sino, por el contrario la de alcanzar la necesaria unidad de criterios y voluntades para imponer una constitución verdaderamente democrática.

Es de esa corriente de opinión y es de esa unidad de donde va a depender fundamentalmente el que podamos imponerla y no de la actual correlación de fuerzas de las Cortes. No podemos olvidar que la democracia no la consiguieron las discusiones sino la lucha de nuestro pueblo durante cuarenta años. Los partidos progresistas y obreros tenemos en la calle una correlación de fuerzas que ningún parlamento puede superar, sin olvidar también que tenemos que recordarles y hacer que las masas se lo recuerden sus promesas electorales de actuar unidos en el Parlamento.

En Andalucía todas estas tareas deben ser puestas en marcha completándolas con las que llevamos a cabo por conseguir para nuestra región un Estatuto de Autonomía que ayude a solucionar más fácilmente sus problemas y desde ahora unos organismos representativos encargados de su elaboración, del plebiscito para aprobarlo y de las gestiones con el Gobierno central. Por todo esto hemos levantado campañas regionales con pleno éxito, pero tenemos que seguir explicando a las amplias masas lo que es un Estatuto de Autonomía, qué estatuto necesitamos y para qué éste tiene que ser elaborado desde ahora. Tenemos que seguir movilizando a las masas sin reservas por la puesta en marcha de organismos regionales y por su plena representatividad y capacidad de gestión.

La derecha es consciente de que la correlación de fuerzas le es desfavorable en Andalucía, por eso mientras de palabra se muestra partidaria de que nuestra región tenga órganos de autogobierno y un marco donde este se ejerza, en la práctica boicotea cualquier realización decisiva con la excusa de que la constitución autonómica no puede ser tratada en profundidad antes de que esté resuelta la de todo el Estado.

La UCD está intentando atraerse a los partidos políticos con representación parlamentaria en Andalucía para que acepten sus presupuestos en lo referente al régimen autonómico, esto es: para incorporar a los organismos a gentes no representativas, para recortar las competencias de éstos y para hacer que el pueblo andaluz no participe directamente en la aprobación del Estatuto de Autonomía.

Sin embargo el pueblo andaluz está muy sensibilizado en este problema. Levantar campañas por la consecución, ahora, de unos órganos provisionales de autogobierno con representación de todas las fuerzas con implantación profunda en Andalucía que inicie inmediatamente la elaboración de un Estatuto de Autonomía para ser plebiscitado por nuestro pueblo es algo a lo que no vamos a renunciar, sino que al contrario vamos a potenciar con todos nuestros resortes.

## LA LUCHA POR UNA SOLUCION JUSTA DE LOS PROBLEMAS DE LOS TRABAJADORES Y DE TODA ANDALUCIA

Los planes del capital monopolista para toda España y para nuestra región están claros. Ya los expusimos antes.

De lo que se trata es de ver si no nos queda más remedio que aceptarlos en su conjunto para desde ahí ver de mejorarlo, o si por el contrario podemos presentar otra alternativa contraria a los planes de los monopolios y susceptible de ser conseguida aunque la clase obrera y todos los trabajadores no tengan todavía el Poder.

Es evidente que si la clase obrera junto al resto de los trabajadores y el pueblo tuviera el poder, las soluciones que plantearíamos no serían las mismas. Una situación tal significaría que los monopolios habrían dejado de llevar la dirección de la política y por lo tanto también de la economía. Esta se orientaría en beneficio del pueblo.

En esta situación nos plantearíamos una reforma agraria profunda que hiciera desaparecer hasta el último de los latifundios, haciendo efectiva su entrega a los jornaleros y pequeños campesinos para su explotación individual o colectiva.

En esta situación nos plantearíamos la industrialización racional y moderna de nuestra región en concordancia con la industrialización de todo el Estado y un impulso decisivo a la minería.

En esta situación nos plantearíamos una racionalización de los servicios. En lograrla está la solución de abrir un camino ancho y seguro para la solución de los problemas de los trabajadores y por eso, el II Pleno de CC del Partido deja claro que esa es nuestra meta a la que nadie ni nada va a hacernos renunciar.

Pero precisamente no renunciar a la toma del poder por los trabajadores significa, en primer lugar, impedir que los monopolios se asienten definitivamente, no dejar que los planes del Gobierno aparezcan como los únicos posibles, no cruzarnos de brazos ante una situación desfavorable.

No renunciar a la toma del poder significa ahora, abrir una posibilidad real de solución a la crisis, en la línea que nos marca el CC, esto es:

— Con un programa democrático de recuperación económica.

— Con un modelo de crecimiento económico que no sea el que propugnan los monopolios, puesto en marcha por un gobierno de coalición de todas las fuerzas democráticas y progresistas.

La puesta en marcha de un programa económico como el que nos marca el II pleno del CC, sería de una importancia transcendental para todo el país, pero además, la única posibilidad de sacar a Andalucía del subdesarrollo.

## LAS BASES DE NUESTRA ALTERNATIVA.

Tanto el gobierno, como los partidos que han firmado el Pacto de la Moncloa repiten que el programa aprobado allí es el único posible, o —incluso— que hoy es el único que puede favorecer a los trabajadores.

Puede que esto sea así tomando como punto de vista el del gran capital que orienta el dinero del Estado (el de todos nosotros) hacia las actividades que le producen más beneficios, al mismo tiempo que tiende a liberarse de impuestos y contribuciones, descargando su mayor peso sobre las clases populares.

Pero, ¿no podría ponerse en marcha otro plan orientando en otra dirección el dinero del Estado y repartiendo los impuestos de forma justa, esto es: pagando cada cual con relación a lo que tiene?

Aquí está la base de nuestra alternativa.

## REORIENTACION DE LOS RECURSOS.

La alternativa económica del Partido se asienta, en primer lugar en una gestión eficaz de las instituciones del Sector Público para que generen puestos de trabajo, apoyen a los sectores productivos más deprimidos, e impulsen el desarrollo de nuestra región pues si en España existe una región donde estos recursos que provienen del sector público, se han usado especialmente mal, ésta es Andalucía.

Mientras los beneficios obtenidos han escapado hacia inversiones que se realizaban en otra parte, el volumen de las inversiones del Sector Público han sido muy escasas (el 8 por ciento del total del I.N.I.) y además encaminados a promover actividades de mano de obra no cualificada (A.E.S.A.) ... o de tecnología muy sofisticada o industrias molestas. Miles de millones han sido destinados al trabajo de "empleo comunitario" sin que estos fondos destinados a paliar el paro sirvieran para algo

que no fuera tranquilizar a los trabajadores.

¿Cuántos miles de millones han sido consumidos ahí sin que se haya cambiado la cara de nuestros pueblos, sin que se hayan mejorado las carreteras o los sistemas de regadíos?. Ni siquiera ha servido para detener el deterioro de la infraestructura regional.

Orientar el dinero del Estado en beneficio de la gran mayoría de los andaluces no sólo significa empezar a acabar con problemas de subsistencia sino también poner a pleno rendimiento nuestros recursos y por lo tanto, comenzar a sentar las bases de un desarrollo continuo para Andalucía en beneficio de toda España.

Al mismo tiempo tiene que estar como objetivo:

a) El que se invierta en Andalucía el ahorro que se produce aquí, orientando hacia las necesidades de nuestra región los recursos de las Cajas de Ahorros, vinculadas a los municipios y a los organismos de gobierno regionales y con la participación en su gestión de los partidos políticos, sindicatos, etc.

b) El control de los recursos de la banca privada, que si obtiene grandes ganancias de sus inversiones debe también tener fijados coeficientes para realizar éstos en determinados sectores económicos o geográficos de nuestra región.

### CAPTACION DE NUEVOS RECURSOS.

La captación de nuevos recursos se basaría en la reforma fiscal que propone el partido: esto es en la obtención de medios, fundamentalmente de los sectores sociales que obtienen mayores rentas, haciendo así hincapié en la recaudación progresiva de impuestos directos y en la eliminación progresiva de impuestos indirectos. Al lado de estas medidas el levantamiento del secreto bancario, la publicación de listas de contribuyentes y una regulación de la denuncia pública ayudarían a hacer eficaz la reforma.

Estos caminos para la obtención de nuevos recursos serían, indudablemente muy anchos en Andalucía donde, hasta ahora, un gran número de terratenientes y financieros, en su mayoría sostenedores hasta última hora del fascismo, se han lucrado con la corrupción a todos los niveles.

Aprovechándose de ella se han comprado grandes extensiones de terreno por cantidades irrisorias (Costa del Sol, Sierra Norte de Sevilla ...) para explotarlas al milímetro o para dejarlas en el más completo abandono.

Gracias a esta corrupción pueden dejarse abandonadas grandes fincas, simplemente como tapaderas para la especulación.

Técnicamente, tanto la reorientación como la captación de nuevos recursos serían medidas muy fáciles de tomar en nuestra región puesto que tanto los problemas como los poderosos están a la vista de todos y serían mucho más fáciles, si además fueran acompañadas de un saneamiento administrativo que erradicara de una vez, para siempre el caciquismo y pusiera las bases para una promoción de las comarcas.

¿Hacia donde se encauzaría todo este caudal de medios?

En primer lugar hacia el objetivo de mantener el nivel de vida de las masas populares que en nuestra región tiene que pasar en primer lugar por acabar con el paro.

Para los trabajadores el mantenimiento del nivel de vida significa en primer lugar asegurar las condiciones que se exponen en la alternativa de nuestro Comité Central en lo referente a salario, estabilidad en el empleo, seguro de desempleo, jubilación ... Unas condiciones dignas de vida y de trabajo en la línea que marca nuestra alternativa económica aprobada por el II Pleno del Comité Central en lo que respecta a las rentas del trabajo y que tendrían que partir de un punto básico: de la solución al problema del paro en todos los sectores de la producción y principalmente en la agricultura.

Esto trae —pues de aquí arranca el problema— una reordenación de los sectores de nuestra economía acabando de una manera radical con todos los defectos que conllevaba el modelo fascista de desarrollo capitalista en el que el campo está ordenado de forma que el paro agrícola tenga que seguir existiendo y la industria y los servicios nunca han acometido planes que transformarían la región.

Así en el campo sería necesario llevar a cabo inmediatamente lo siguiente:

Como primera medida indispensable para atajar el paro en profundidad, el Gobierno tendría que dictar una ley de laboreo forzoso para las grandes fincas mal cultivadas o sin cultivar, que obligara a los propietarios a poner sus tierras en producción y a contratar obreros y al Gobierno mismo a conceder ayudas y créditos para mejorar aquellas que pudieran producir más pero que tuvieran dueños sin dinero para invertir. En caso de negativa o incapacidad, estas fincas pasarían a ser expropiadas por el Gobierno y entregadas a jornaleros y pequeños agricultores. La realización de este plan sería un gran paso, pues haría que muchos miles de hombres obtuviesen empleo a lo que se añadiría un mejor aprovechamiento de los recursos agrarios andaluces, potenciando cultivos que necesitan abundante mano de obra, como la remolacha, el tabaco, la soja, el algodón o la viña para los que existen inmejorables condiciones climatológicas en Andalucía, y varios de los cuales, hoy, estamos importando del extranjero.

Serían necesarias también otras medidas: que se adelante la edad de jubilación de los 65 a los 60 años, pues además de ser justo que un hombre a esta edad pueda disfrutar de una vejez digna, esta medida contribuiría a aliviar desde ahora el paro al no contarse entre los desempleados las 30.000 personas a las que afectaría. Calculamos que el coste de esta medida es de unos 6.000 millones de pesetas, cantidad pequeña comparada con los fondos obtenibles de una reforma fiscal adecuada.

Todas estas medidas tienen que ir acompañadas de un plan de inversiones tanto en obras hidráulicas para regadíos como especialmente industrias en los pueblos para manufacturar y transformar los productos del campo sin necesidad de enviarlos al norte o al extranjero, con una cota de inversión no inferior al 30 por ciento del total destinados a obras sociales.

Igualmente es necesario cambiar de forma radical la política del Gobierno para el campo consistente en congelar los precios de los productos y en recortar los que tienen precios garantizados. Esta política se ha evidenciado como dirigida a favorecer sólo a las grandes empresas agrícolas, sumiendo a los agricultores en la ruina de forma premeditada.

Por eso es absolutamente necesario:

- Asegurar precios mínimos rentables y venta garantizada.
- Reducir las importaciones innecesarias y fomentar aquí esos productos en interés regional y de España.
- Absorción progresiva por parte del Estado de las cuotas de la Seguridad Social, eliminando desde ahora las de los propietarios que no contratan mano de obra y congelando las demás en lo referente a agricultores no terratenientes.
- Facilidad de crédito a los agricultores pequeños y medianos.

### PESCA.

Es urgente tomar medidas que en vez de favorecer a las grandes sociedades capitalistas e incluso internacionales como Maropeche, favorecen a los pequeños y medianos armadores, patronos y a los pescadores atezados por el paro y las malas condiciones de trabajo. Es necesaria, por lo tanto, una política de concesión de créditos a bajo interés y la adopción de incentivos para la renovación y ampliación de la flota pesquera. Así mismo es necesario la instalación de industrias de transformación de productos pesqueros.

### MINERIA.

Salvo en algunos casos, la minería de la región que en tiempo fué floreciente, está a baja producción, no porque se hayan agotado los filones, sino porque el mineral tiene con frecuencia que ser expedido a largas distancias y en bruto.

Un impulso grande podría venir del hecho de poner en bocamina industrias para una primera transformación del producto, lo que representaría tanto la creación de nuevos puestos de trabajo como también un gran incentivo para elevar la producción. Las medidas a tomar en el sector industrial que exponemos a continuación, también contribuirían a una potencia-

## INDUSTRIA.

No existe ninguna razón a no ser la de la voluntad de los grandes financieros y terratenientes para que Andalucía siga siendo una región exclusivamente agrícola y sin industrializar. Con las medidas que propugnamos podría dejar de serlo en poco tiempo.

1. Proceso de creación inmediata de una red de industrias de transformación de productos agrícolas, ganaderos y pesqueros, acabando así con la salida del producto no elaborado hacia otras regiones.

2. Creación de una Industria metalúrgica de base integrada en planes territoriales de industrialización y no en polos de desarrollo.

— Impulso, en concreto a la industria de la construcción naval basado en:

- Remodelación de los mayores astilleros al tipo de buques de los que existe —y va a seguir existiendo— una demanda estable.

— Creando las industrias necesarias para completar el proceso total de fabricación y no como sucede ahora que sólo se fabrican en nuestras factorías aquellas partes que sólo necesitan mano de obra no cualificada.

— Máximo aprovechamiento de otros astilleros para reparaciones aprovechando el magnífico emplazamiento de nuestra región en el cruce de rutas marítimas.

— Dedicación de otras factorías al desguace de barcos. Esto traería además la ventaja de ahorrar al país una gran cantidad de dinero ya que el 70 por ciento de la chatarra que usan las laminadoras y otras fábricas españolas proceden del extranjero.

3. Industrias que completen el ciclo productivo de las que ya existen, particularmente en lo que se refiere a las nocivas y molestas que no pueden suponer una desertización de su entorno, como sucede en Huelva y Motril, con las fábricas de celulosas o las industrias químicas, o en todas, una simple extracción de riquezas para llevarlas fuera y no aprovechamiento de estas para la región.

4. Un apoyo decisivo desde ahora a las pequeñas y medianas empresas que son además, los lugares de trabajo del 90 por ciento de nuestros obreros industriales, concretados en facilidades de créditos moratorios, congelación de las cuotas de la Seguridad Social para las que esten en crisis o en peligro inmediato. . . . .

Incorporación progresiva de todas ellas a los planes territoriales de industrialización.

## ¿ES POSIBLE ESTE PLAN?

No se pueden abrigar dudas sobre los efectos que la realización de este plan traería para Andalucía. Su puesta en marcha significaría su salida de la condición de región subdesarrollada y con ello se inauguraría un periodo de bienestar estable para los obreros de la industria y el campo y una época de prosperidad para la pequeña y mediana empresa tanto agrícola como industrial o comercial.

Su puesta en marcha significaría simplemente:

a) Que se estaba pasando a poner en plena explotación los recursos de Andalucía.

b) Que existiría una planificación democrática de la producción.

El basar el plan en estas dos premisas significa, pues, que no lo estamos construyendo en el aire, ni que lo hemos fabricado al margen de las condiciones que hoy se dan en nuestra sociedad.

Nuestro plan lo vemos desde el punto donde hoy nos encontramos: desde la crisis que azota al país. Sólo que, en vez de aprovecharla como hacen los monopolios — para sus ganancias— haríamos que no fueran éstos, sino el Estado y el Gobierno regional los que canalizaran la inversión en beneficio de todos y no de unos pocos.

Nuestra alternativa económica no puede por menos que enmarcarse dentro de una solución de gobierno acorde con ella. El actual gobierno de UCD es un gobierno claramente representante de los grandes monopolios. Sus planes son, por lo tanto, favorables a éstos y quien se pliega a aceptarlos acepta actuar en su terreno, servir de elemento, de ayuda.

Un plan de las características del nuestro no sale del marco capitalista, es verdad. Parte de la actual correlación de fuerzas pero desemboca en una reordenación muy profunda de nuestra región y de España.

Hoy nos encontramos en una situación de crisis que afecta no sólo a la clase obrera, sino también a los campesinos, a los pequeños y medianos propietarios, a un gran número de profesionales, a los jóvenes ...

A pesar de ello y a pesar de que el Gobierno actual es el claro representante de los monopolios, los partidos políticos con representación parlamentaria han respaldado en el Pacto de la Moncloa su política, pasando por lo tanto a mantenerse en el papel de guardadores del cumplimiento exacto de los planes gubernamentales.

En este país ha desaparecido la oposición parlamentaria, no existe más opción que la del gobierno. La cuestión se plantea para ellos sólo como un regateo.

Y sin embargo los problemas continúan: los despidos se producen a miles, los expedientes de crisis se elevan cada día, los problemas de los agricultores siguen aumentando.

El programa del Gobierno no es ninguna solución para ellos. Hace falta por lo tanto, otro programa y otro gobierno.

El programa de nuestro Partido es hoy la única alternativa global que puede oponerse y que de hecho se opone, al programa del Gobierno, la única alternativa que puede dar una solución justa y equitativa a la crisis. Por lo tanto es el único programa que hoy por hoy podemos defender.

Es para esto para lo que se necesita un gobierno coherente con la naturaleza del plan, un gobierno en el que tengan mayoría las fuerzas decididamente democráticas y progresistas y en el que tenga participación la clase obrera.

Un gobierno que, también garantice una Constitución democrática y su defensa, garantice unas nuevas elecciones libres una vez aprobada la Constitución y garantice la inmediata puesta en marcha de un proceso autonómico sin restricciones para todas las nacionalidades y regiones del Estado.

## ¿PUEDE EXISTIR AHORA UN GOBIERNO DE ESTAS CARACTERÍSTICAS?

Si, pero a condición de que exista un gran movimiento de masas que lo demanden y lo exijan, un movimiento de masas que, uniendo a todas las clases y sectores sociales que cargan con la crisis, se dirija no solo a arrancar mejoras económicas sino a conseguir profundas transformaciones; un movimiento tan potente que obligue a esos partidos políticos que han dado su apoyo al Gobierno a retirarlo o a perder el apoyo del pueblo y que obligue a los mismos monopolios a aceptar, aunque sea sólo hasta esperar tiempos mejores la formación de un gobierno nuevo con este programa equitativo de reparto de los costos.

Para conseguirlo tenemos a nuestro favor la predisposición a la lucha a pesar de la postura de esos partidos, por parte de amplios sectores de la clase obrera y el pueblo, predisposición que se acentúa en Andalucía.

No hablamos sin fundamento. En estos días estamos comprobando como esto ha sido verdad en los jornaleros, en los agricultores de varias comarcas, en los trabajadores y pequeños empresarios de la Bahía de Cádiz, en los metalúrgicos de Linares, en las aceituneras de Marchena ... incluso con suerte desigual. Pero también es constatable que se han obtenido mejores resultados (arrancando, incluso, reivindicaciones que en un principio no parecían posibles) allí donde la clase obrera no ha permanecido aislada sino que ha sabido atraerse a toda una serie de sectores afectados también por la crisis y allí donde los partidos más decididamente democráticos nos hemos unidos ante situaciones y problemas concretos.

Todo esto demuestra dos cosas: en primer lugar que existen condiciones favorables en Andalucía para articular esos movimientos contra el paro, las malas condiciones de vida, la política agraria del Gobierno ... y en segundo lugar, que la crisis



hace posible que en estos movimientos participen diferentes clases y sectores y esto es lo que puede convertirlos en movimientos capaces de conseguir objetivos concretos a pesar de los planes del Gobierno y aunque haya partidos políticos que se les opongan con el pretexto de que hay que ceder para asentar la democracia o evitar un golpe de estado.

Es aquí, precisamente, donde radica la posibilidad de cambiar la correlación de fuerzas existente en la actualidad, de llevar a esos partidos que han aceptado colaborar con el gobierno a la alternativa de apoyar a las masas o a enfrentarse con ellas, rompiendo la estrategia del gran capital, con tal de que nuestro partido explique continuamente a los obreros y a todo el pueblo, sobre la realidad de los problemas concretos, en qué consiste esa estrategia y qué papel cumplen en ella los que acepten situarse en el campo del enemigo y no en el de las clases populares.

Esta es la gran posibilidad que se nos ofrece en Andalucía donde, como hemos visto, se pretende descargar gran parte del total del peso de la crisis, pero donde, por otro lado, sigue habiendo en las clases trabajadoras una predisposición a luchar contra esos propósitos y en el pequeño y mediano empresariado una necesidad de unirse de algún modo a esa lucha.

Esta decisión de no contentarse con aceptar los planes del Gobierno se está manifestando en diversos sectores de Andalucía y no puede verse como una simple coincidencia el que nuestro partido siga creciendo en toda la región y consiga éxitos rotundos en sus campañas, cuando y donde, sin temor a los ataques de los enemigos pero planteando una política inteligente y audaz, se liga fuertemente a las masas, preocupándose de sus condiciones de vida y elevando su nivel de conciencia.

El Gobierno sabe que Andalucía puede ser uno de los principales focos de resistencia a su política porque esta pasa por dejar postergada a la región. Intenta en estos momentos impedir que ese foco sea una realidad descabezando sin piedad cada movimiento que surge, cada voz que se levanta.

Por eso nuestro Partido tiene que acometer la tarea de atar esos movimientos y unir esas voces.

El Gobierno sabe que la condena a que Andalucía permanezca en el subdesarrollo puede ser conectada por el pueblo andaluz con la defensa de un regionalismo favorable a sus intereses y por eso intenta dejar recortados los órganos de autogobierno, convertirlos en meros apéndices de la maquinaria central.

Para nuestro Partido el continuar esta lucha es de primera importancia por difícil que parezca el objetivo y aunque se nos intente marginar a cada momento.

Porque todo esto tiene que llevarnos a una conclusión: el Gobierno capaz de poner en marcha nuestra alternativa no es una mera fórmula sobre el papel sino que puede hacerse realidad si desde hoy aceleramos el tomar en nuestras manos esos eslabones que existen en Andalucía y hacemos con ellos una cadena que impida los propósitos de los grandes capitalistas e imponga las aspiraciones de la clase obrera y el pueblo.